

LDN

M V Heart

LDN



Capítulo 1

Llegó al hotel diez minutos antes de la hora acordada, y fue hacia el bar. Estaba nerviosa. Se había planchado y recogido el pelo, de color castaño claro, a la altura de la nuca y llevaba un vestido negro y blanco, favorecedor pero sin marcar excesivamente su silueta. No era una chica de esas que llamaban la atención por su cara y su cuerpo, pero tenía atractivo. Varios chicos le habían dicho a lo largo de su vida que no era guapa, sino 'mona'. Sus facciones suaves, sus ojos claros y despiertos y algunas pecas alrededor de la nariz la hacían parecer más joven.

Al entrar en la sala la llamó la atención el diseño, de líneas modernas, y los colores predominantes, el blanco y el morado. Sugerente, pensó. Dio un vistazo general a la barra, buscó un hueco y se sentó. Se percató de dos hombres que se la quedaron mirando, pero no hizo caso. Sacó el móvil del bolso y comprobó nuevamente la hora. Aún faltaban otros siete minutos

—¿Kay?— dijo una voz masculina a su espalda. Volvió la cabeza para mirarlo. Era un chico de veintitantos años, igual que ella, de compleción media pero bastante atlético, pelo claro corto y penetrantes ojos marrones. Vestía impecable con traje y camisa, sin corbata. Parecía sacado de una revista de hombres sexys. Muy atractivo.

—Sí— contestó con un ligero temblor en la voz.

—Te he reconocido en cuanto has entrado— dijo mientras se sentaba en el taburete a la derecha de ella. —Soy James. Encantado.— La cogió de la mano y se la besó. A ella la pilló un poco por sorpresa.

—Lo mismo digo.

—Antes que nada, como es la primera vez que quedamos, imagino que tal vez tienes dudas o preguntas. Contestaré todo lo que quieras en cualquier momento, no tengas miedo.

—Se me hace un poco rara toda esta situación, la verdad— confesó ella.

—Es normal— intentó tranquilizarla él. —Tomemos algo, ¿te parece bien?— Esperó a que ella hiciera una signo de aprobación antes de llamar al barman. Pidió dos Mai Tai.

—Mi cóctel favorito— dijo Kay.

—Lo sé— contestó James. —Me han contado unas cuantas cosas sobre ti— dijo. La sostuvo la mirada, intenso, coqueto y misterioso. Los labios de ella esbozaron una sonrisa pero disimuló dedicándose a observar al barman mientras les preparaba las bebidas, que no tardó en servirles.

—Me gustaría que me explicaras un poco en qué consiste tu trabajo— pidió.

—Claro— empezó él con un tono de voz algo más bajo. —Soy un chico de compañía. Significa que me han pagado, en tu caso, para tener una cita contigo. Para que te diviertas sin las presiones ni los riesgos de quedar con un desconocido.

—Pero si acabo de conocerte— replicó ella.

—Cierto. Pero tu amiga me pasó algo de información sobre ti, principalmente tus gustos, y un par de fotos para que pudiera

reconocerte. Sé que para ti sigo siendo un extraño, pero mi función es que hoy pases un buen rato. Simplemente cobro por ello— explicó él. La naturalidad con que lo decía hizo que Kay sintiera una mezcla de asombro y tranquilidad.

—¿Hace mucho que te dedicas a esto?

—Algo más de dos años— contestó James.

—Y ¿cómo son las mujeres que te contratan habitualmente?— volvió a preguntar ella con curiosidad.

—Hay de todo y de todas las edades— dijo él relajado. —Desde mujeres que se sienten solas, a mujeres que por trabajo no tienen tiempo de relacionarse, mujeres que quieren la compañía de hombres más jóvenes, chicas que no creen en el amor— dijo esta última con una sonrisa pícaro. Kay se rió.

—Veo que te informó también de eso —dijo.

—No tiene nada de malo. Hoy en día es difícil encontrar a alguien que realmente valga la pena. Y aún así muchas veces sale mal. Es comprensible que haya personas que no quieran arriesgarse.

—¿De verdad piensas eso o solo dices para empatizar conmigo?

—Puedo entenderlo —contestó él. Tenía una sonrisa realmente sensual y cautivadora. Y lo sabía.

—Pero ¿tú eres de los que cree que encontrarán a alguien especial? —dijo Kay.

—Llámame infantil, pero quiero creer que no es imposible —contestó él.

Cambió de tema. —¿Por qué no me hablas ahora de tu trabajo?

—Pues soy personal shopper, aunque también hago de asesora de imagen. Mi especialidad son los trajes, pero como no tengo tantos clientes como para centrarme sólo de ese tipo de prendas también acepto otros encargos— explicó.

—¿Por ejemplo?

—Vestidos de fiesta, ropa informal, accesorios, asesorar sobre tipos de prendas y colores que favorecen a cada cliente... —dijo ella. —Hago un poco de todo.

—Suena muy interesante— contestó él.

—La verdad es que me encanta— dijo sin poder evitar sonreír.

—Te ocupa muchas horas, imagino.

—Bastantes. Pero lo disfruto de verdad así que no me quejo.

—¿Y qué te gusta hacer cuando no estás trabajando?

—Básicamente no quedarme en casa. Siempre busco una excusa para salir con amigos.

James se rió. La conversación siguió fluida entre ellos, con risas y cada vez mayor complicidad. James procuró en todo momento que ella se sintiera cómoda y se aseguró que así fuera con otra ronda de Mai Tai en cuanto vaciaron las primeras copas. El tiempo transcurrió de forma agradable y divertida para ambos.

—¡Cielos! ¿Tanto rato ha pasado? — dijo Kay en cuanto reparó en el reloj que colgaba en una de las paredes.

—Ya sabes. El tiempo pasa rápido cuando te diviertes— dijo él. Ella no pudo sino darle la razón. Era bueno en su trabajo, desde luego. —Tengo

entendido que te alojas en el hotel esta noche.

—Así es— contestó Kay, sorprendida de que supiera eso.

—Te acompaño entonces— dijo James.

Después de recoger en recepción una pequeña maleta de viaje que ella había dejado allí por la mañana, subieron en ascensor hasta la planta correspondiente. Kay supuso que se despedirían en la puerta y se puso algo tensa cuando vio que James la cruzaba y entraba en la habitación con ella.

—¿Te apetece un masaje en los hombros?— preguntó él mientras la cogía de la mano y la invitaba a sentarse en el borde de la cama.

Ella aceptó, aunque dudosa. La idea de que James pretendiera tener sexo cruzó su mente, pero pensó que tal vez los masajes eran algo habitual en su profesión. No podía negar que físicamente la atraía, y estar sola en una habitación de hotel con un chico como él hacía volar su imaginación hacia terrenos no aptos para todos los públicos. James se quitó la chaqueta y empezó aplicando primero presión en sus hombros para luego ir describiendo movimientos cíclicos, amasando los músculos en esa zona y de la parte superior de la espalda. Se notaba que tenía práctica. Kay cerró los ojos y empezó a relajarse de nuevo. Unos minutos después James se detuvo y ella volvió a mirar. Lo vio arrodillarse delante de ella. Llevaba la camisa medio desabrochada. Intuyó a ver sus pectorales, musculosos y depilados, tal como le gustaban. James se acercó mucho a su cara.

—Quiero que sepas que ahora mismo ya no estoy trabajando. Lo hago porque quiero— susurró. La besó. Comenzó suave y fue subiendo el ritmo, mezclando sus labios y su lengua con los de ella. Deslizó la mano por la parte interior su pierna, subiendo sin prisa hasta sus muslos.

—Espera, espera— lo detuvo ella. Tenía la respiración acelerada. Pero él no movió la mano. —Yo no suelo hacer esto — dijo. Solo había fantaseado con que pasara algo así, pero darse cuenta de que estaba sucediendo era algo distinto.

—Yo tampoco— contestó él. —Pero si tú quieres y yo quiero, ¿por qué no?— dijo. Esperó un momento, pero al ver que ella no protestaba volvió a besarla, esta vez más apasionadamente. Ella, tras unos segundos en los que aún no acababa de creérselo, tiró con seguridad de la camisa de James, lo acarició en el torso y le desabrochó el resto de los botones. No quería pensar en si estaba bien o mal. No quería pensar en consecuencias. Lo deseaba. Instintivamente separó un poco más las piernas. James subió la mano hasta retirarles la ropa interior. Kay soltó un pequeño gemido de deseo y sin decir una palabra más dejó que la llevara al clímax.